

Ritualismo religioso

Isaías 1:1-20

INTRODUCCIÓN

1. Isaías fue uno de los grandes profetas del reino del Sur (Judá). Durante aproximadamente 60 años él ejerció su ministerio profético en Jerusalén. Isaías fue contemporáneo de cuatro reyes: Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Isa. 1:1).
2. Su época estuvo marcada por el terrible dominio de Asiria, uno de los imperios más sanguinarios de la historia. Además, la crisis espiritual asoló al pueblo de Dios.
3. La religión se volvió extremadamente ritualista. Aunque el pueblo hiciera profesión de su fe en Dios, la vida espiritual distaba de la Fuente de Vida.
4. Como iglesia, ¿podríamos transitar esas mismas sendas hoy y convertir a la religión en un verdadero sistema de meros rituales?

I. VISIÓN PANORÁMICA DE LA APOSTASÍA

1. Leer Isaías 1:2 al 9.
2. En estos versículos, el profeta describe la condición espiritual del pueblo de Dios.
3. En este contexto, el comentario de Elena de White es relevante: "El que pretendía ser el pueblo de Dios se había separado del Eterno, y había perdido su sabiduría y pervertido su entendimiento. No podía ver muy lejos, pues se olvidó de que había sido limpiado de sus antiguos pecados. Se movía inquieta e inseguramente en la oscuridad, procurando borrar de su mente el recuerdo de la libertad, seguridad y felicidad que antes había tenido. Se hundieron en toda clase de locuras insolentes y temerarias; se opusieron a las providencias de Dios, y ahondaron la culpa que ya pesaba sobre ellos. Escucharon las acusaciones de Satanás contra el carácter divino, y representaron a Dios como desprovisto de misericordia y perdón" (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7-A, p. 1159).
4. El pueblo se había distanciado de Dios a pesar de sus orientaciones claras en relación con el verdadero espíritu de adoración.
5. El pueblo de Dios lo abandonó, blasfemando contra él mediante una práctica religiosa abominable.
6. El versículo 7 dice que sus ciudades fueron assoladas y los cultivos fueron devorados por naciones extranjeras.
7. Dios ordenó que su pueblo hiciera una reforma espiritual, lavándose y purificándose de las injusticias y maldades cometidas contra sus compatriotas, incluyendo a los huérfanos y a las viudas.

II. RITUALES CON MANTO RELIGIOSO

1. Leer Isaías 1:10 al 17.
2. Elena de White escribió: "La opresión y la obtención de riquezas iban acompañadas de orgullo y apego a la ostentación [Isa. 2:11, 12], groseras borracheras y un espíritu de orgía [Isa. 5:22, 11, 12]. En los tiempos de Isaías, la idolatría misma ya no provocaba sorpresa [Isa. 2:8, 9]. Las prácticas inicuas habían llegado a prevalecer de tal manera entre todas las clases, que los pocos que permanecían fieles a Dios estaban a menudo a punto de ceder al desaliento y la desesperación" (*Profetas y reyes*, p. 227).
3. Por medio del profeta, Dios describió todo el ritual que se ejercía en el santuario.
4. Dios había diseñado los rituales para que funcionen en el contexto del pacto que había hecho con el pueblo. Ese pacto de Dios con los israelitas habilitaba su habitación entre ellos.
5. El problema no estaba en los rituales, sino en una práctica "religiosa" destituida de espíritu devocional.
 - a) Las manos que ofrecían sacrificios y se elevaban en oración eran las mismas que estaban manchadas con sangre por la violencia y opresión (Isa. 1:15; 58:3, 4).
 - b) Esa violencia y opresión se demostraba cuando se maltrataba a los miembros de la comunidad del pacto. De esta forma, se demostraba el desprecio por el Señor, que era el Protector de todos los israelitas.
 - c) El acto de ofrendar estaba manchado con la sangre de inocentes. Sus sacrificios no solo eran inválidos, ¡eran pecados! Sus rituales demostraban lealtad, pero su comportamiento probaba que habían quebrado el pacto.

6. Dios presentó poderosas evidencias de que los judíos, los acusados, eran culpables de quebrar el acuerdo y los llamó a reformarse. Ese llamado sugiere que había esperanza (ver Isa. 1:2-17).
7. Como miembros y líderes de la iglesia remanente, debemos estar atentos para no incurrir en los mismos pecados de Israel.
8. Diariamente debemos insertar en nuestra religión el espíritu devocional, como escribió Pablo, "con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5:8).

III LA INVITACIÓN DE LA GRACIA

1. Leer Isaías 1:18 al 20.
2. El Señor les dijo que sus pecados, aunque fueren rojos como el carmesí, se volverían blancos. En este texto, Dios se estaba ofreciendo para transformarlos.
3. ¡El argumento de Dios es su ofrecimiento de perdonar a su pueblo!
4. Ahora vemos el propósito de las palabras incisivas de la advertencia de Dios. No las dijo para rechazar al pueblo, sino para traerlo de vuelta a él.
5. Su perdón posibilitaba que fueran transformados por su poder. Aquí vemos la simiente del "nuevo pacto" (Jer. 31:31-34), fundamentado en el perdón.

CONCLUSIÓN

"Dios invita a los hombres a que se encuentren con él, a fin de tratar libre y francamente sus problemas. El Señor no es un juez desconsiderado, ni un tirano arbitrario, sino un padre bondadoso y un amigo. Dios se interesa en las cosas que afectan al hombre, y se preocupa por el bienestar humano. Todas las advertencias divinas son dadas para el bien del hombre. Esto es lo que él anhela que el hombre crea y comprenda. Difícilmente podría concebirse una manifestación más atrayente del maravilloso amor y gran bondad de Dios, que la que se encuentra en esta misericordiosa invitación a estar 'a cuenta' con el Señor del cielo y de la tierra" (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 141).

Roy E. Gane

Profesor en la Universidad Andrews